

El General Alatorre:

"Por la cordialidad y union de los Yucatecos con sus huéspedes para celebrar los dias gloriosos de la República; y por el progreso y bienestar de la Península."

Otros ciudadanos:

"Por el General Porfirio Diaz y su digno compañero el General Alatorre."

"Por la preciosa sangre derramada en Puebla en defensa de la Patria y la Reforma."

"Por el exterminio de los bárbaros en Yucatan."

"Por la union indisoluble de los patriotas."

"Porque la sangre valientemente derramada en Maxcanú, Uman é Izamal sirva de estímulo á los libres para sostener siempre sus instituciones benéficas en todos los ámbitos de la República."

"Por los arrojados soldados que saltaron primero sobre las trincheras de Puebla."

"Por la Libertad y los soldados dignos é inmanchados en la última contienda nacional."

"Por las hermosas meridanas."

"Porque Méjico se robustezca en la Paz, para no temer nada en la Guerra."

"Por la sublime abnegacion y virtud de los buenos ciudadanos de la República."

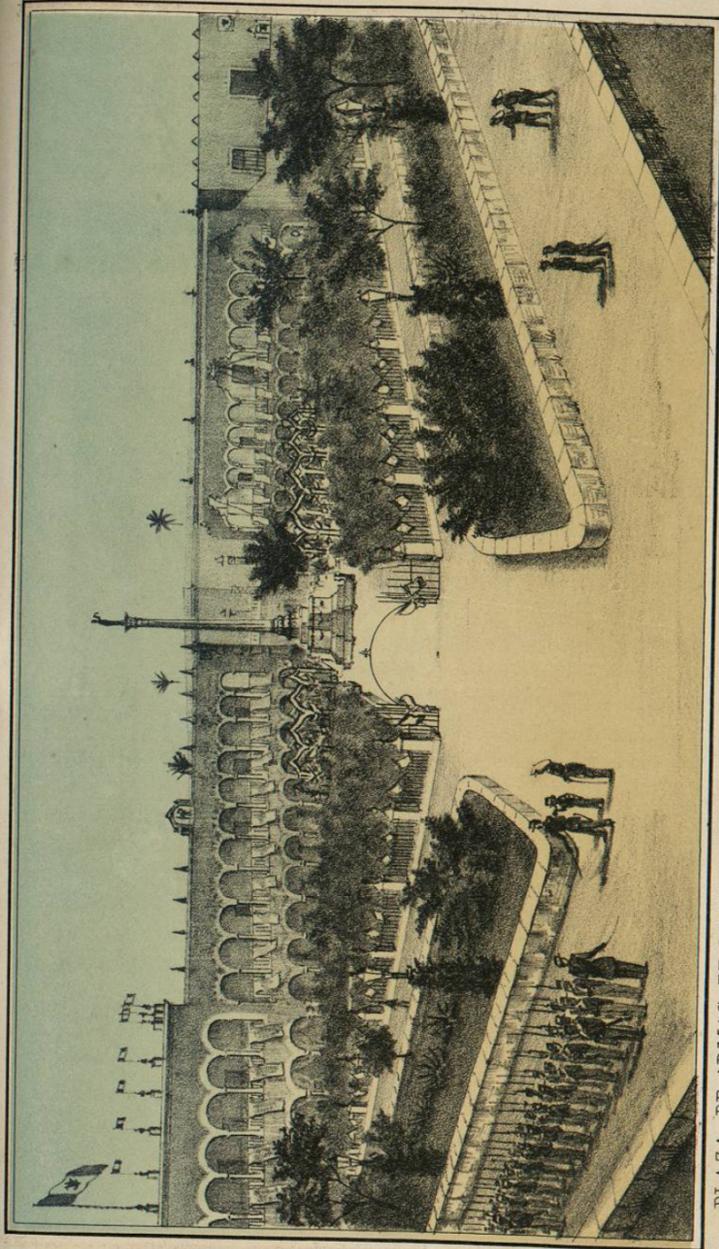
"Por la Reforma y su confin benéfico."

"El General Alatorre brindó por sus compañeros de armas que habian contribuido bajo la direccion del General Diaz al asalto de Puebla, grabando una página hermosa en los anales de la moderna historia militar de la República."

El Coronel E. Gorostiza contestó á nombre de sus hermanos de armas brindando por los genios guerreros que acordaron el asalto de Puebla, por el brazo derecho del General Diaz y segundo en Jefe de los vencedores del 2 de Abril de 67.

Se brindó tambien por el paraiso de Mahoma ó celestial mansion de las bellas meridanas.

En seguida una bulliciosa y alegre serenata recorrió las



PLAZA DE ARMAS DE MERIDA ADORNADA PARA LAS FIESTAS DEL 2 DE ABRIL DE 1868.

principales calles de esta hermosa Capital conciliando el regocijo con el orden, para anunciar el gran dia

DOS DE ABRIL.

Veintiun cañonazos saludan la aurora, aurora risueña, presaga de libertades y de gloria: alegres dianas resuenan en la fortaleza y en todos los cuarteles; el estruendo del cañon no es ya como un año antes el nuncio de muerte y desolacion; es la explosion de la alegría; es el eco de la victoria, del triunfo, de la salvacion de la República. A este estruendo responde el grito del pueblo libertado, ya no como un año antes el lamento del dolor; ya no como un año antes el estrago y la destruccion; ya no como un año antes el encono de la pelea. ¡Venturosa aurora! ¡Qué el árbitro y supremo regulador de las naciones te perpetúe, para que de año en año se repita el recuerdo precioso del triunfo de la Patria sobre la pérdida usurpacion! ¡Oh sol del 2 de Abril de 1867, bendito seas!

¡Yucatan! espera y confia: el águila republicana emprende el raudo vuelo por las regiones de la libertad, de la paz, del progreso y de la riqueza; tu no serás olvidado. Solícita la Suprema autoridad de la Nacion en el cumplimiento de su deber, sabrá extender sobre tí la accion de sus recursos, velará por tu suerte, te impartirá su auxilio, evitará tu ruina y cicatrizará tus heridas. El genio de la guerra civil se sepultará en el abismo y el arcángel de la victoria nacional vendrá á posarse sobre tus esbeltas palmeras, para anunciarte el dia de la reparacion. Recuperarás tus bellos y ricos cañaverales, florecerá tu industria, prosperará tu comercio. Los lazos de la federacion estrecharán tus justos intereses con los del centro y bajo el sol del 2 de abril, brotarán los ópimos frutos de la concordia; bajo el pabellon republicano se robustecerá el espíritu nacional y llegará á ser una verdad reconocida por el mundo.

¡LA GRANDEZA DE MEJICO!

¡LA PROSPERIDAD DE SUS ESTADOS-UNIDOS!

LIBRERIA REFORMA

La ciudad de las delicias, la encantadora Mérida comenzó á engalanarse con sus mejores atavíos: sus casas, estaban vistosamente adornadas, y sus sílfides seductoras lucian las celestiales gracias que la pródiga natura les concedió. Una animacion general notábase en la ciudad; siendo el movimiento de coches extraordinario; y el de los cuarteles sorprendente.

Eran las seis y treinta minutos de la mañana que mas hermosa viera el mes de abril, cuando una batería de artillería de batalla y cuatro batallones de infantería salian á la vez de sus cuarteles desfilando por distintas calles y convergiendo al mismo tiempo sobre las cuatro avenidas de la Plaza Mayor, á donde tomaron entre sí la preferente colocacion que por ordenanza les correspondía. El porte marcial de estos veteranos en nada desmerecía al de los soldados de la 5a. División del viejo ejército de Oriente. Tan grandes se consideraban y eran como los héroes que en sesenta y tres dias de riguroso asedio rechazaron con firmeza y dignidad los ataques de un gran Mariscal de Francia y de sus cuarenta mil vencedores de Argel, Crimea, Magenta y Solferino!

A la misma hora se reunian en la casa de Gobierno bajo la presidencia del Gobernador y Comandante militar del Estado C. Juan Cervera, todas las autoridades y empleados locales y de la federacion con las demas personas invitadas al efecto, entre los que recordamos á los CC. Parra, Aznar, Gonzalez, Manzanilla, Molina, Villamil, Cisneros, Gil, Peniche, Rejon, Irigoyen, Rueda, Pedrera, Dondé, Cámara, Bolio y otros muchos, que se dirigieron al alojamiento del General Alatorre, quien con la oficialidad franca salió con la comitiva en paseo cívico hasta la casa municipal, tocando la música en el tránsito alegres y escogidas sonatas. Frente á los portales de este edificio las tropas plegaron en masa sus columnas paralelas por medio de rápidas y bien ejecutadas maniobras ordenadas por el jefe de la línea coronel Juan Espinosa Gorostiza. El capitán 1.º Pomposo Guerrero mandaba la artillería y al frente del 1.º de cazadores estaba el teniente coronel Guillermo Carbó, al del 2.º el de igual empleo Márcos Carrillo, al del 3.º el comandante Manuel Montiel, y al del ligero de Tocuila el coronel Rodrigo Leon.

El entusiasta pueblo yucateco era dueño de la plaza y los portales en que tomó asiento la numerosa comitiva entre la que distinguimos á los militares Echeagaray, Dr. Molina, mayor Alba, comandantes Guevara, Gómez, Córdova y otros cuyos nombres no recordamos.

La tribuna fué ocupada por el coronel José Guadalupe Alba, quien con una elocuencia enérgica y una entonacion marcial, por decirlo así, comenzó su arenga con esta valiente invocacion del esclarecido Guillermo Prieto:

“Yo al soldado del pueblo, al que pelea
 Con récio empuge, con sereno pecho
 Por la alma Libertad; al que apoyando
 Nuestro existir social con brazo amigo
 Es el poder del pueblo, LE BENDIGO;
 Mas al villano que volvió cobarde
 El rostro al invasor, al asesino
 Que sólo sabe sacrificar hermanos,
 Insolente en la lucha fratricida,
 Fiero en la corte, ominoso en la pelea,
 Delante de estos héroes, á su nombre,
 Lo maldice mi voz: MALDITO SEA!”

Sentimos infinito no habernos sido posible seguir al orador en todo su discurso, por lo cual solo sacamos de nuestros apuntes sus principales trozos, comenzando por éste:

“MIS AMIGOS: Hoy es un dia de lujo para los mejicanos; hoy nos reunimos en este lugar para celebrar el aniversario de una de nuestras glorias; porque los pueblos como los hombres tienen en la historia de su vida dias placenteros, aunque tengan muchos de luto y de pesar.—Los acontecimientos que la mano del destino vá encadenando á su paso, se han encargado de marcar indeleblemente la existencia de esos dias de ventura; el rastro luminoso que nos queda de ellos, irradiá de tal manera en nuestra mente, que olvidando nuestras angustias y nuestro duelo, nos conmovemos de entusiasmo y de júbilo para cantar á su recuerdo; y esos dias que comprenden

la epopeya mas grandiosa de nuestra historia, para los verdaderos amantes de la gloria nacional, siempre serán de eterna remembranza.

“Por eso he dicho, conciudadanos, que hoy era un dia de lujo para la patria, lo mismo que para nosotros; y para celebrarlo con mas esplendidez, hasta la naturaleza se ha adornado de sus mejores galas: el sol nos presta sus rayos mas brillantes, el hermoso cielo yucateco nos cobija con su azul mas diáfano, y las odoríferas flores meridanas nos brinda su mas pura fragancia: ¿no debemos estar contentos y orgullosos?”

“Yo lo estoy doblemente por ocupar este elevado puesto ante mis camaradas y ante el ilustrado concurso yucateco, aunque con la conciencia de no poder ofrecerles mas que una simple relacion, expresada en muy pobres conceptos y sin ninguna destreza, porque no sé hacer discursos; pero deseo satisfacerlos, y para suplir mi insuficiencia, me anima el fuego mas puro del entusiasmo, y la enérgica voluntad del ardiente corazon de un soldado.

“Hémos aquí, mis amigos, como miembros de una sola familia: yucatecos y mejicanos, militares y paisanos, reunidos por un mismo fin, animados por un mismo sentimiento, ligados por la misma idea, alimentados por la misma esperanza, y sostenidos por el mismo recuerdo.

“¿Y porqué nuestros corazones laten con violencia? — Porque hoy es un dia grandioso para Méjico; porque hoy es un dia de solemne apoteosis para los republicanos; porque hoy es el primer aniversario del venturoso 2 DE ABRIL DE 1867!

“En los tiempos de la antigüedad los Macabeos se reunian tambien en sus dias de lujo para solemnizar sus fiestas, para decorar las tumbas de sus antepasados, para venerar su memoria, para conmemorar sus hechos, y para cantar llenos de regocijo las glorias de su Nacion. Así como ellos, nos reunimos hoy; y á la vista del grandioso cuadro que formamos, y al contemplar los marciales semblantes que nos rodean henchidos de animacion, nuestros corazones palpitan de gozo, el espíritu se dilata satisfecho, el alma se embriaga de ternura; porque todo este pueblo formado de soldados y

paisanos que se reunen y agrupa en nuestro derredor, viene como el de los Macabeos á recordar en este dia las azañas de sus hermanos: las heroicidades de los vencedores de Puebla: las glorias inmarcesibles de la Patria!”

Aquí el orador fué interrumpido por los aplausos. Luego prosiguió:

“Teneis razon, conciudadanos, en venir llenos de júbilo y contento á celebrar las glorias de la República. En este dia no seria mejicano el hombre que indiferente ó ingrato no viniese á festejar el hecho glorioso de la consolidacion de la independencian nacional. Sí, repito, de la consolidacion de la independencian nacional, porque el 2 de Abril de 67, se rompió por el valeroso ejército de Oriente el eslabon mayor de la férrea cadena imperial que sujetaba el atahud de plomo en que yacia nuestra patria, cuyo hecho grandioso hizo saltar en fragmentos el resto de sus oxidados eslabones, inclusa la régia tuerca que rodó en el cerro de las Campanas.

“Si con los ojos del alma leemos en el libro de impalpables hojas que llamamos memoria, permitidme, compatriotas, que ante sus páginas evoque un momento el pasado, para levantar y atraer la generacion y el tiempo de nuestra primera independencian, y poder desenvolverlo por un instante á nuestra vista, como en un escogido panorama.

“El año de 1821 el esforzado pueblo mejicano quedó libre, soberano é independiente: solo le faltaba afianzar sus derechos. ¿Quién diría que despues de los esfuerzos en la lucha de independencian, y de la abnegacion en la conquista de las libertades pasaria nuestra patria por tantas decepciones como ha pasado, y que caminando de errores en errores vendrian á agoviarnos aun mas cruentes vicisitudes!—Consolémonos: las vicisitudes políticas no son males cuando los pueblos que las sufren tienen la prudencia necesaria para sobrellevarlas; el denuedo y brío para luchar con ellas; el valor y abnegacion para sobreponerse, y al fin vencerlas.

“Cuarenta y tantos años hacia que Méjico era libre, y cuarenta y tantos que los enemigos de nuestras libertades tra-

taban de arrebatarnos las conquistas de nuestros padres y las glorias de nuestros veteranos.

“¿Quién diría que el hijo del gran capitán de los insurgentes, el descendiente de una de las figuras más prominentes de nuestra independencia, haría traición á la conquista de su padre, desgarraría las esperanzas de su pueblo, y como Indas, iría á vender la nacionalidad de su patria y la libertad de sus hermanos á un advenedizo extranjero?....

“Eternamente señalará la historia con caracteres indelebiles el nombre de *Juan Nepomuceno Almonte* á la posteridad, para que las generaciones venideras se horroricen al verlo y lo maldigan, como lo maldigo yo, con toda la fuerza y voluntad que puede tener el hijo del más humilde, pero patriota y honrado artesano; como lo maldecimos todos desde esta península en que hoy tremola pura la enseña santa de la Libertad; porque éste el renegado de su patria.... el hijo desnaturalizado.... el Júdas de los mejicanos....

“La República mejicana, amigos míos, debe á las criminales intrigas de ese hijo sacrilego, de ese aborto incomprensible, la mayor de sus desgracias, y la mancha más abominable en el timbre de sus glorias. Por los infames manejos y ambiciosas miras de ese hijo espúreo, el territorio nacional fué hollado otra vez por la planta de extranjeros invasores; y por ese miserable servil, conjunto informe de asquerosas monstruosidades, se levantó apoyado por mercenarias bayonetas el trono más insostenible que viera la generación presente.

“Era el año de 1861, cuando la patria de los Guautimoczin é Hidalgo, de los Zaragoza y Llave, de Melchor Ocampo y Justo Sierra, la patria de los genios y los héroes, se hallaba muellemente reclinada sobre el lecho de laureles que la reforma había arrancado luchando en los tres años anteriores á sus adversarios políticos. Abatida, jadeante y rendida por el cansancio, se arrullaba tierna con el dorado y dulce sueño de la paz: se deleitaba soñando con un hermoso porvenir de prosperidad y ventura.

“En aquella lucha gigantesca y asoladora, es una verdad que había consumido con sus fuerzas la savia que la daba vida: que las fuentes de su riqueza se habían casi estancado,

y que sin un esfuerzo supremo la ruina más espantosa la aniquilaría. Pero á pesar de este decadente estado, la riqueza inagotable de su suelo, y su vastísimo territorio, excitaban la codicia de algunas naciones europeas, y era el punto de mira en que se fijaban los buscadores de tronos para ensayar su destreza en usurpar naciones, y su maestría en avasallar hombres.

“Todo conspiraba contra nuestra pobre patria: y esas dificultades del Gobierno, avivaron las ambiciosas pretensiones de la Europa, é inspiraron las más halagüeñas esperanzas á nuestros invasores para caer sobre su presa. La conquista de una nación que tanto codiciaban y que tan fácil se presentaba, no era cosa de desperdiciar; y atropellando el sagrado derecho de las naciones, y destruyendo todo valladar, fué puesta en planta, sin dilación alguna, tan inaudita obra; la obra más inicua del mundo: la que tendía á esclavizar un pueblo, á avasallar á ocho millones de habitantes.

“Los tenebrosos salones de las Tullerías fueron el antro en que se fraguó contra Méjico tan criminal empresa, y donde se determinaron sus destinos.—El usurpador del trono de la Francia, de la Francia de Favre y Thiers, ese tirano del pensamiento y de los pueblos, que en su delirio se ha soñado el árbitro del universo, fué el urdidor de la trama en que debía envolver nuestra independencia y nuestra libertad.—Unos cuantos renegados mejicanos, capitaneados por el execrable Almonte, se encargaron de la ejecución de tan horrendo crimen, y apoyados en las bayonetas de sus imbéciles esclavos, vinieron á mallar en ella nuestra soberanía; y ayudados también por la torpe y nauceabunda figura de Saligni, representante de la nación que se dice ilustrada y protectora de la humanidad!....

“Por ese Almonte la libertad del pueblo mejicano estuvo en peligro, y la independencia nacional á merced del Símil del siglo, del tráfuga del 2 de diciembre. Y si no perdimos la libertad, ni pereció la independencia, fué porque en torno al pendón de la República había entre otros, gigantes como Ignacio Zaragoza, Porfirio Díaz é Ignacio Alatorre, cuyos atletas humillaron el colosal poder de esa orgullosa Francia el.